



SPANISH A2 – HIGHER LEVEL – PAPER 1
ESPAGNOL A2 – NIVEAU SUPÉRIEUR – ÉPREUVE 1
ESPAÑOL A2 – NIVEL SUPERIOR – PRUEBA 1

Tuesday 8 May 2001 (afternoon)
Mardi 8 mai 2001 (après-midi)
Martes 8 de mayo de 2001 (tarde)

2 hours / 2 heures / 2 horas

INSTRUCTIONS TO CANDIDATES

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Section A consists of two passages for comparative commentary.
- Section B consists of two passages for comparative commentary.
- Choose either Section A or Section B. Write one comparative commentary.

INSTRUCTIONS DESTINÉES AUX CANDIDATS

- Ne pas ouvrir cette épreuve avant d'y être autorisé.
- La section A comporte deux passages à commenter.
- La section B comporte deux passages à commenter.
- Choisissez soit la section A soit la section B. Écrire un commentaire comparatif.

INSTRUCCIONES PARA LOS ALUMNOS

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- En la Sección A hay dos fragmentos para comentar.
- En la Sección B hay dos fragmentos para comentar.
- Elija la Sección A o la Sección B. Escriba un comentario comparativo.

Elija o la Sección A o la Sección B

SECCIÓN A

Analice y compare los dos textos siguientes.

Considere qué similitudes y diferencias hay entre los dos textos y su(s) tema(s). Señale en qué forma los autores usan elementos tales como la estructura, el tono, las imágenes y otros recursos estilísticos para lograr sus propósitos comunicativos.

Texto 1 (a)

Las cifras no mienten. Para cada mujer hay un varón. Pero las mujeres sienten que los hombres se acabaron. ¿Qué hay de cierto?

5 Las mujeres siempre han tenido la idea de que superan a los hombres en número. En las encuestas de población que se practicaban hace unos años en el país los demógrafos les preguntaban cuál creían ellas que era la proporción entre los dos sexos. Las entrevistadas afirmaban sin titubeos que a cada hombre le correspondían entre siete y 13 mujeres. La realidad es que, del total de la población colombiana, 49 por ciento son hombres y 51 por ciento son mujeres, lo cual quiere decir que, al menos en la teoría, la balanza está bien equilibrada y para cada una de ellas hay un varón.

10 Aunque este dato estadístico no aguanta discusión lo curioso es que hoy entre las mujeres persiste la idea de que los hombres escasean. Liliana, una publicista de 36 años, separada, lo ha comprobado con su propia experiencia. Para ella hay 10 mujeres por cada hombre. No quiere casarse de nuevo pero desearía encontrar un compañero con quien establecer una relación afectiva estable y enriquecedora pero no encuentra recurso humano disponible. “A donde uno vaya -fiestas, cócteles, reuniones-, siempre encuentra más mujeres que hombres”, dice. “La mayoría están ya ocupados y de los disponibles un buen porcentaje son homosexuales”.

15 La percepción de Liliana puede ser cierta si se miran ciertas variables. La violencia, por ejemplo, puede ser un factor desequilibrante, sobre todo en un país cuyas víctimas de este flagelo son en su mayoría hombres (ver recuadro). Las estructuras sociales tan marcadas también deprimen el mercado masculino pues no les da flexibilidad a las personas para ‘cazar’ pareja en varios estratos de la sociedad sino que los limita a grupos muy cerrados. [...] El culto a la juventud y a la belleza de las sociedades latinas hace que el menú de posibilidades de la mujer se agote con la edad. “Ellos prefieren andar con dos de 15 que con una de 30 porque las mujeres jóvenes les suben la autoestima”, dice la sicóloga Nelly Rojas de González.

25 INDEPENDENCIA

Al mismo tiempo ese desarrollo personal de la mujer ha provocado que los hombres se sientan atemorizados y un poco confundidos. “Están muertos de susto porque creen que les van a quitar los espacios laborales, porque creen que van a perder el control sobre su sexualidad”, dice Florence Thomas. Los expertos consultados coinciden en que el hombre se quedó rezagado pues no evolucionó al mismo ritmo de la mujer ni ha propiciado espacios para hacer los ajustes necesarios que le permitan vivir en mayor armonía con la mujer. “Uno ve a las mujeres en

35 *construcción pero no a los hombres*”, dice Ana Cristina González, médica de Pro familia. El ámbito doméstico sigue siendo de la mujer y aquellos hombres que cambian
40 pañales se consideran la excepción, *“cuando deberían ser la norma”*. El hombre no está dispuesto a sacrificar su proyecto de vida por el de su mujer y se intimida ante la independencia e igualdad que ella reclama. Ellos antes tenían un papel muy cómodo. Establecían relaciones de descendencia con mujeres menores, poco educadas y sin poder económico. De esta forma era fácil ejercer control sobre ellas. Hoy, sin embargo,
45 la mujer ya no le exige el sustento económico porque ella misma puede proveérselo. *“Le pide otras cosas, como más calidad de sexo, más afecto y compartir más la vida cotidiana”*, afirma Rojas de González. *“Y se han quedado atrás en la expresión del afecto”*.

45 Pero la culpa de que las mujeres no encuentren pareja no es sólo de los hombres sino de ellas mismas. El sexo femenino no está totalmente transformado y muchas todavía son una mezcla en la que se conjugan viejos estereotipos con rasgos de una mujer evolucionada. Algunas aún no se atreven a salir solas y propiciar encuentros con hombres por miedo al rechazo. Tampoco llevan la iniciativa para iniciar la conquista. Persiste el tabú de la edad; no ven factible levantar hombres más jóvenes o de un estrato
50 social diferente. Otras no confrontan al hombre que no está comprometido con la relación ni establecen una comunicación para hablar de temas como la sexualidad.

Aunque en épocas de crisis las relaciones son difíciles y no se vislumbra una salida, la verdad es que el ser humano no se puede resignar a la soledad afectiva. Por eso, aunque mucho les cueste, hombres y mujeres deben ajustarse a la idea de que tienen
55 que establecer cimientos para las relaciones. De no lograrse este cambio de actitud las cosas continuarán como las plantea Thomas: las mujeres seguirán soñando con hombres que no han nacido y los hombres con mujeres que ya no existen.

“Dónde están los hombres” en la revista *Semana*, Colombia, (febrero 2000)



Texto 1 (b)

Soledad

TODOS van, todos saben...
Sólo yo no sé nada.

Sólo yo me he quedado
abstraída y lejana,

5 soñando realidades,
 recogiendo distancias.

Cada pájaro sabe
qué sombra da su rama,

10 cada huella conoce
 el pie que la señala.

No hay senderos sin pasos
ni jazmines sin tapia...

¡Sólo yo me he quedado
en la brisa enredada!

15 Sólo yo me he perdido
 en un vuelo sin alas

 por poblar soledades
 que en el cielo lloraban.

20 Sólo yo no alcancé
 lo que todos alcanzan

 por mecer un lucero
 a quien nadie besaba.

Ernestina de Champourcin, “Soledad” en *Poesía española: antología*, España (1934)

SECCIÓN B

Analice y compare los dos textos siguientes.

Considere qué similitudes y diferencias hay entre los dos textos y su(s) tema(s). Señale en qué forma los autores usan elementos tales como la estructura, el tono, las imágenes y otros recursos estilísticos para lograr sus propósitos comunicativos.

Texto 2 (a)

- ¿Por qué estaban enojados? -pregunté.
-Se molestó de que yo me hice de un novio en Taxco -dijo Fernanda-. Me enamoré de un salto en Taxco.
-¿Cómo te enamoraste?
5 -Así, de un salto- dijo Fernanda-. Lo vi, conversamos, y al rato estaba mi papá sacándome del lugar, diciendo: «Cómo se atreve este barbaján que tiene treinta años a hacerte la ronda a ti que tienes catorce.» Y yo le contesté: «Pues igual que tú te atreves a hacerle la ronda a Romelia que tiene veintitrés.»
-¿Qué respondió a eso? -pregunté.
10 -Nada. Me agarró de la trenza y me sacó del restorán.
-¿Estaban en un restorán?
-Sí -dijo Fernanda-. Porque Juan Carlos, mi novio, trabaja en ese restorán. Es el mejor restorán de Taxco, y él es el jefe de meseros. Lo malo, eso sí, es que está casado. Pero no quiere a su mujer. Están tronando y se va a separar en cuanto pueda.
15 -¿Te dijo él que se va a separar?
-No me dijo, pero es obvio -dijo Fernanda-. Yo la vi a la fodonga de su mujer. Vino un día al restorán a pedirle dinero. Y me di cuenta fácil que esa carrera va para corto. Luego, él me dijo más o menos lo mismo y yo sé que me está diciendo la verdad, porque me consta que esa vieja despeinada no es para él. Yo la vi. Pero a mí papá lo purgó la idea de que yo anduviera con Juan Carlos. Imagínese: su hijita andando con un casado. Como si él anduviera con puras solteras. Ahora, por un lado, tiene razón. Si yo tuviera una hija de catorce años, bueno, casi quince, que anduviera con un casado me azotaría contra las paredes. ¿Usted no? Me canso.
20 -¿Y por qué te gustó ese casado entonces? -pregunté.
-No me gustó. Me encantó -dijo Fernanda-. Aunque use barbas y esté muy grande para mí.
-¿Por qué grande?
-Porque piensa cosas de grande. Habla de astronomía y esas cosas. Pero es muy lindo. Yo en cuanto lo vi dije: «Este me lo voy a avanzar y no me importa.» Eso dije.
30 Entonces, de pronto, viene y me empieza a ofrecer platillos y aperitivos como si yo fuera una golfa del sitio. Eso me encantó. Caí redonda. Que me tratara como a una mujer, quiero decir, no como a una niña. Me encantó.
-Ya veo -le dije-.

Héctor Aguilar Camín, *La guerra de Galio*, México (1991)

Texto 2 (b)**Rebeldía y Juventud**

Y ahora nos toca comentar la juventud y su deber fundamental: que es la rebeldía. A muchos sorprenderá -tal vez escandalizará a algunos- que consideremos la rebeldía como un deber. Lo cual equivale a considerarla como una virtud de esas de orden supremo a las que acabamos de referirnos, en las que hay, tal vez, que contrariar, por voluntario amor al bien, las propias conveniencias. Cuando un ser humano marcha por la vida sin obstáculos, ya decía Santo Tomás que es necio llamarle virtuoso, por bueno que sea. Mientras no surge la piedra que cierra nuestro camino, el espíritu satánico, que todos llevamos dormido en el alma, prefiere no despertar, porque, como gran capitán que es, sólo gusta del entablar sus batallas en las condiciones más favorables. Sólo entonces, en el trance difícil, es una virtud el ser rectamente hombre, por encima de todas las sugerencias que nos invitan a claudicar. Y el modo más humano de la virtud juvenil es la generosa inadaptación a todo lo imperfecto de la vida -que es casi la vida entera-; esto es, la rebeldía. Al buen burgués suele erizársele el cabello -el escaso cabello, ya que una de las características de la morfología burguesa es la calva- cuando oye hablar de rebeldía. Rebeldía suena en sus oídos como algo personificado en un ser frenético, con la cara torva y las armas en la mano, que se agita contra la paz social. Es una palabra que suena a tiros, a revuelta, a incendios y, finalmente, a patíbulo. “Rebelde -dice de un modo taxativo el Diccionario de la Academia- es aquel que se subleva o rebela, faltando a la obediencia debida.” Pero la misma Academia -tranquilicemos, pues, al lector con el mismo texto oficial- añade: “Rebelde se llama también al indócil, duro, fuerte, tenaz.” [...]

El Amor Juvenil

Quedaría incompleto este esquema si no dijera algunas palabras de los deberes del joven ante el amor. Si yo hablase desde un púlpito, diría que la virtud suprema del hombre que está edificando su propia personalidad es la castidad. Como hablo desde la tribuna profana de un libro, como soy médico y como mi tejado es, por desgracia, de vidrio tan frágil como el de la mayoría de los mortales, me limitaré a proclamar la necesidad de que la juventud, si no casta, sea continente. Podría objetárseme que al llegar a este asunto tan delicado mi criterio parece contradecir a lo que venía hasta este instante sosteniendo, puesto que aconsejo postergar el impulso natural que empuja al joven a gozar ampliamente del amor, ante una norma restrictiva y artificiosa que le constriñe a dominar sus impulsos y a recogerse en la severidad. Pero esta contradicción entre lo que digo ahora y lo dicho antes es sólo aparente. Porque yo estoy firmemente convencido de que el impulso sexual normal en la juventud es un impulso vacilante y débil en lo que tiene de orgánico. Se dice que la juventud es la edad del amor; pero esta verdad se refiere exclusivamente a los componentes imaginativos y sentimentales de la pasión amorosa, en modo alguno a la aptitud para el amor físico, que es todavía muy limitada. Edad del amor, sí, pero no edad del libertinaje; que dejar bien aclarado el equívoco, de tan funestas consecuencias en la práctica. [...]

Gregorio Marañón, *Ensayos liberales*, España (1946)